

EL COVID-19 Y LA CRISIS DEL ORDEN GLOBAL

Tambores de guerra y horizonte de paz

Autor: Mikel Gaztañaga Cinto

Máster de Filosofía de la Historia, Democracia y Orden Mundial
(UAM-Madrid)

“A partir de 1900 la guerra se acercó notablemente y hacia 1910 todo el mundo era consciente de su inminencia. (...). Sin embargo, su estallido *no se esperaba realmente*. (...). En los últimos días de julio de 1914, después de que Austria hubiera declarado ya la guerra a Serbia, los líderes del socialismo internacional se reunieron, profundamente perturbados pero convencidos todavía de que *una guerra general era imposible*. (...). Aquellos que habían construido los molinos de la guerra y apretaron los interruptores se vieron contemplando, en una especie de asombrada incredulidad, cómo sus ruedas comenzaban el trabajo de moler. Es difícil, para cuantos hayan nacido después de 1914, imaginar hasta qué punto era profunda la convicción que existía antes del diluvio de que *la guerra mundial no estallaría realmente*.”¹

Era bien sabido que nuestra civilización global no andaba por su mejor momento. Primero fueron los ataques suicidas del 11-s y la invasión militar de Afganistán e Irak. Después vino el desplome financiero y la gran recesión, que seguidamente fue acompañada por las primaveras árabes y las *guerras proxys* intensivas en Oriente Medio. Movimientos de los indignados, de antiglobalización y nuevos populismos empezaron a aflorar en el clima de desempleo y deuda. Crisis de los refugiados, el auge de nuevas derechas autoritarias, la emergencia de figuras estrambótico-terroristas como Donald Trump, con el telón de fondo de una guerra comercial abierta entre Estados Unidos y China. En los últimos 5 años hemos asistido a tensiones muy importantes en el ámbito de las relaciones internacionales -Siria, Corea del Norte, Venezuela, Irán, Mar Meridional Chino, etc.- que presagiaban el malestar de la creciente multipolaridad del sistema mundial. Ante todos estos hechos que han convulsionado la fácil tesis del *Nuevo Siglo Americano* hemos asistido a serias preocupaciones sobre la incapacidad del sistema internacional organizado en estados-nación competidores para gestionar las cada vez más graves crisis globales, como la amenaza real del cambio climático, la emergencia de nuevas tecnologías (robótica, inteligencia artificial, biotecnología, etc.) que aumentarán la *obsolescencia del hombre* e implicarán profundos cambios ontológico-biológicos en el ser humano, el futuro (¿inexistente?) del trabajo, o el horizonte de la aniquilación fruto de los posibles enfrentamientos bélicos entre las grandes

¹ Eric Hobsbawm, *La era de la revolución (1789-1848). La era del capital (1848-1875). La era del imperio (1875-1914)* (Barcelona: Crítica, 2014), 974.

potencias. Para el *titanic civilizatorio* que entraba en el 2020 quedaba lejos el puerto del optimismo fukuyamista de los 90. Los icebergs del horizonte eran demasiado grandes incluso para los optimistas más exacerbados.

EL VIRUS

Pronto se difundieron los rumores de un virus desconocido que se propagaba misteriosamente por el gigante asiático. Occidente asistió con horror a las imágenes apocalípticas de militares con máscaras, de construcciones fordistas de hospitales y de las calles espectrales. La aplicación del estado de emergencia en un estado ya de por sí totalitario nos daba la constancia de la magnitud del problema que ahí se estaba gestando. Aunque en un primer momento se pensó que este virus estaba relacionado con un país en vías de desarrollo, con mercados de animales exóticos y carencias claras de higiene, y que su expansión no repercutiría al desarrollado Occidente, el sistema global organizado en cadenas de suministros insaciables e interconexiones permanentes² se mostró en su faceta más real: de un día para otro, el virus se había instalado en el Viejo Continente, amenazado con su invisible caparazón todo el esquema social europeo. La desinformación, los rumores y las dudas se apoderaron de los planificadores occidentales. El *¿qué hacer?* del entramado neoliberal no se hizo esperar: ¡qué cada uno se apañe como pueda! Robos de mascarillas, diversos timos, bravatas entre líderes europeos, risitas de los más canallas, etc. Y la fiesta pandémica siguió su curso. De oca a oca y tiro por que me toca. Aún el cierre de fronteras por parte de los americanos, para finales de marzo el estruendo de la enfermedad ensordecía las torpezas del *Joker* de la Casa Blanca. La globalización pandémica y su gravedad múltiple (sanitaria, económica, política, etc.) en un contexto de grave crisis previa era ya un hecho insalvable.

LA GUERRA IRRESTRICTA Y LA POSIBILIDAD DE EXTERMINIO

En los primeros momentos inciertos de la pandemia se asistió a la expansión masiva de mensajes electrónicos en los cuales se afirmaba que el Estado Chino habría introducido el virus COVID-19 en una maniobra de conquista de la hegemonía mundial. Algunos de estos mensajes, apoyándose en la famosa obra *Unrestricted Warfare*³, escrito en 1999 por dos coroneles del Ejército Popular de Liberación Chino, Qiao Liang y Wang Xiangsui, afirmaban que China habría optado por el uso de agentes biológicos como un frente más en la *guerra híbrida* contra los Estados Unidos de América. El desplome de las bolsas y la incertidumbre habrían sido utilizados, tal y como se hizo después de la crisis financiera de 2008 -con la compra de Kuka, Volvo, el puerto de Pireo (Grecia) o parte del de Valencia-, para la adquisición de empresas e infraestructuras estratégicas occidentales. El intento de compra de

² Al ser el mercado y exportador más grande del mundo, existe un flujo permanente entre las fábricas, aeropuertos y puertos marítimos chinos, y otros centros en la cadena de suministros global - centros industriales y complejo de fábricas, como en Lombardía; o un país exportador de hidrocarburos como Irán. La economía mundial depende de una interconexión permanente entre todos los puntos de la cadena de suministro.

³ Qiao Liang and Wang Xiangsui, *Unrestricted warfare* (Pekín: PLA Literature and Arts Publishing House, 1999). Recogido de <https://www.oodaloop.com/documents/unrestricted.pdf>

Imagine Technologies, una empresa de alta tecnología británica, frenada por la intervención del Gobierno Británico, combinado con una guerra propagandística muy intensa -donación de mascarillas, asesoramiento a países europeos, intentos de fragmentación de la UE, mensajes de diplomáticos chinos acusando a USA de estar involucrado en origen el virus, etc.- nos da muestra que el Gobierno Chino, lejos de hacer una pausa en la batalla geopolítica, habría aumentado sus esfuerzos en ella.

En el tiempo que estos mensajes inundaban nuestros móviles y nuestras conciencias Santiago Alba Rico publicó un artículo⁴ manifestando, en una línea de pensamiento⁵ que ha analizado las diferentes pandemias y sus efectos psicosociales, que la aparición de las enfermedades desintegra los mapas cognitivos estables (causa-efecto, intencionalidad, moral, etc.) del ser humano para mostrarnos el caos, la contingencia y el azar que componen el universo en movimiento. Según él, la proliferación de las conspiraciones, linchamientos y los chivos expiatorios que coinciden con la emergencia de las epidemias hacen de un fenómeno inasumiblemente nihilista algo comprensible, conceptuable. En este sentido, para la población asustada por la nueva pandemia, el COVID-19, lejos de ser una contingente enfermedad asolando la civilización tecnocrática, sería un virus altamente contagioso que se habría introducido en China con objetivos geopolíticos, económicos o políticos. El escenario de una posible guerra biológica entre las grandes potencias sería, para el espectador occidental, con unos agentes conscientes e intencionales, mucho más tranquilizador que una azarosa enfermedad. Y es verdad, dado que toda la trayectoria de la civilización occidental supone un dualismo del Ser, en el cual una parte (el ser humano occidental-racional), comprende, entiende y domina la otra (la naturaleza, lo Otro), en su ascensión secularizada al olimpo de los dioses. La pandemia ejercería así al ser occidental la labor del esclavo que le susurraba a Marco Aurelio, “*Respice post te! Hominem te esse memento!*”

Aún aceptando la tesis de Alba Rico, y asumiendo que la atmósfera de caos y de azar es insoportable para una civilización global occidentalizada, hay que tomar en serio el marco antropológico donde parten estos mensajes conspiracionistas: la posibilidad real del uso de armas biológicas con fines de exterminio por las potencias imperialistas en la pugna geopolítica. Y es que tal vez se nos olvide, pero, tal y como lo expone Peter Sloterdijk en el libro *Temblores de aire*⁶, el uso del gas clórico por parte del ejército alemán en 1915 inauguró una época industrial-bélica del capitalismo donde el objetivo de guerra clásico, el enemigo contrincante, es sustituido por la totalidad de su medio de vida: su aire, sus casas, sus familias, sus suministros de energía y comida. La Gran Guerra, la primera gran guerra total

⁴ Santiago Alba Rico, Apología del contagio, *CTXT*, (9/03/2020), recogido de <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31282/coronavirus-contagio-apologia-miedo-santiago-alba-rico-covid19-enfermedad.htm>

⁵ Existen numerosos libros, como *La peste* de Albert Camus, *Ensayo sobre la ceguera* de José Saramago, *Némesis* de Philip Roth, o *El chivo expiatorio* de René Girard, que intentan exponer, de una manera u otra, las consecuencias psicológicas de la sociedad cuando esta se enfrenta con la Naturaleza indomada, azarosa, contingente, caótica. Las estructuras de la desmembración de los mapas conceptuales imprimen escenarios de persecución, linchamiento, sospecha, miedo y deseos de controlar la situación.

⁶ Peter Sloterdijk, *Temblores de aire* (Valencia: Pre-textos, 2003).

de la Historia, suministro el escenario bélico real del futuro: una implicación total-coordinación y planificación de todos los elementos nacionales en la dirección de la guerra-del Estado imperialista, armado con toda la realidad industrial-organizativa de cada momento (cadena de montaje, armas químicas, el ferrocarril, la guerra motorizada, la aviación, los misiles guiados, las divisiones mecanizadas, la energía atómica, satélites, supercomputadoras, etc.) con el objetivo de la aniquilación absoluta del enemigo. Los bombardeos a gran escala de Dresde, Hiroshima y Nagasaki, Tokio, Corea o Vietnam, destruyendo la totalidad de la vida -todo tipo de infraestructuras como puertos, puentes, presas de agua, fábricas, etc., el suelo vivo, los bosques y modificando incluso biológicamente (ADN) generaciones enteras- han seguido la estela de la estrategia moderna de guerra, en la cual seguimos presos. Es en esta lógica que se debe entender la frase de Lawrence Freedman⁷, que estudiando las operaciones de contrainsurgencia que se han concebido durante las últimas guerras, afirma que el objetivo bélico de los distintos *contras* ha sido el “drenaje del mar”, utilizando todo tipo de armas químicas, formas de exterminio y envenenamiento, asegurando la asfixia de todos los peces (insurgentes). La proliferación de laboratorios de guerra biológica, los adelantos en las armas de destrucción masiva y las nuevas concepciones de la guerra que establecen marcos teóricos para su posible uso nos hacen entender que detrás de todas estas concepciones conspirativas y chivo-expiacionistas existe una base muy real de violencia industrial, nihilismo tecnológico y potencia destructiva.

Aunque tenebroso, el horizonte de la utilización de medios tóxicos a gran escala no es para nada descartable. Las últimas décadas de la supremacía norteamericana nos han hecho creer en formas de post historia, del fin de las grandes contiendas, en una *neutralización* liberal de lo político, y que son posibles las guerras “sin bajas”. La guerra moderna, según los moldes teóricos⁸ más adelantados era “ganar los corazones y las mentes” de los infelices iraquíes por los estrategas americanos en Bagdad, combinando “los palos” de las escaramuzas hollywoodienses y acciones altruistas “de la zanahoria”. Y es que fue tan ideológica el tiempo pos-ideológico que ellos mismos se crearon la fantasía del *uno de los nuestros* señor Fukuyama. Rumsfeld, Cheney, Wolfowitz y el mismo Fukuyama entre otros, estaban tan cegados con la supremacía norteamericana que mientras ellos escribían “El nuevo

⁷ Lawrence Freedman, *La guerra futura* (Barcelona: Crítica, 2019), 318.

⁸ Aquí se refiere al manual de contrainsurgencia que elaboraron el general David Petraeus y otros teóricos de las fuerzas armadas americanas después de los agridulces resultados de la Doctrina Rumsfeld en Afganistán e Irak, basado en una superioridad tecnológico-militar abrumadora. Los mandos militares curtidos en escenarios de guerra de ocupación, que habrían operado bajo un marco clásico de interpretación de la guerra -la guerra como política por otros medios, que se decidirá en una batalla decisiva, permitiendo al ganador la imposición de sus objetivos políticos al adversario-, ya habían señalado las limitaciones que podría tener este tipo de enfoques en un entorno altamente complejo: sociedad fraccionada y división de religiones, cultura diferente al ocupante, etc. En este sentido, la “Doctrina Petraeus” incorporaría la experiencia afgana e iraquí, indicando la necesidad de un *enfoque total* de la guerra -conocimiento real (cultura, idioma, valores, etc.) del país ocupado, la colaboración con actores locales y la utilización de otros medios (económicos, políticos, culturales, etc.)- en pos de obtener los resultados deseados, para futuros escenarios de guerra asimétrica combinada de ocupación. David Petraeus y James Mattis, *FM 3-24 Counterinsurgency*, Headquarters Department of the Army, (2006), recogido de <https://www.hsdl.org/?view&did=468442>

siglo americano”⁹, se preparaban para el asalto “Bush” y sus desastres geopolíticos, los chinos, armados hasta los dientes de su mejor tradición dialéctica-estratégica, optaron por las tesis dialécticas de “esconder la fuerza y esperar el momento” y “vence quien entiende pero no es entendido”. Mientras los americanos se enzarzaban en el barro y en las montañas de Oriente Medio y deslocalizaban sus empresas estratégicas, el Estado Chino escondía sus pretensiones geopolíticas, a la vez que espiaba y transfería a sus empresas todo tipo de tecnologías avanzadas, ampliando su base material (aumento del nivel de vida de la población, fin de la pobreza extrema, etc.) consolidando así el poder del Partido Comunista.

Para la presidencia de Obama Estados Unidos ya había aprendido que una guerra clásica de ocupación en los nuevos tiempos requería unos esfuerzos bélico-económicos inasumibles, y ya optaba por otro tipo de guerras donde el objetivo no sería la “reconstrucción constitucional” del derrotado sino la destrucción y la división de los estados-nación. El uso clásico de títeres -Sha de Persia, Castillo Armas, Pinochet, etc.- que disciplinaban la totalidad social del Estado Nación, facilitados por un entorno *localizado* de poca movilidad, poca conexión con el exterior y un marco de aceptación del orden represivo mucho más amplio que hoy en día, ya no funcionaba en unos estados con ecosistemas tercermundistas pero situados ya en la globalización neoliberal, con amplias fracturas internas difícilmente gestionables por un poder centralizado. Con la utilización de proxys extremistas asesorados y armados, drones, fuerzas especiales y otro tipo de formas de guerra moderna (psicológica¹⁰, cibernética, económica, etc.), se intentó desdibujar el mapa “canalla” de Oriente Medio, y crear una situación acorde de los intereses norteamericano-israelitas¹¹: debilitar el eje chiita, reforzar el papel de Israel, controlar las grandes fuentes de hidrocarburos y sus rutas a Europa, la presión a China y Rusia con los precios del crudo y el control de los estrechos estratégicos (Ormuz, Bab el-Mandeb), etc. Aun así, las dificultades de lograr los nuevos objetivos en Oriente Medio, la presencia cada vez más global de China, aumentando su músculo económico-tecnológico y entretejiendo una red enorme de inversiones por todo el mundo, obligó a los planificadores norteamericanos aplicar la nueva estrategia que se conoce como el “pivote hacia Asia”: Estados Unidos había asumido que el horizonte geopolítico ya

⁹ “The Project for the New American Century” (PNAC) fue un think tank neoconservador de finales de los años 90 que tenía como objetivo establecer las bases para un nuevo siglo americano. Mientras que una contienda bélica (WWII) prolongada y de desgaste fue lo que decidió el “siglo americano”, una ocupación a gran escala del Oriente Medio ampliado -a finales de los años 90 se pensó que el control de los hidrocarburos cada vez más escasos decidiría la suerte geopolítica- sería necesario para asegurar el dominio norteamericano del siglo XXI. La política exterior de Bush estuvo condicionada por este ideario neoconservador.

¹⁰ El mundo anglosajón organizó, a través de numerosos medios de comunicación de masas (canales de TV, radio, diferentes periódicos, agencias de información, periodistas en Twitter), una operación muy intensa de guerra psicológica contra el gobierno de Al-Assad, sus aliados regionales (Hezbollah, Irán) y la intervención rusa en Siria. Uno de los hechos más controvertidos fue la formación de White Helmets, una “organización voluntaria” de socorro por un ex agente del MI6 británico, James Le Mesurier, acusado con innumerables pruebas de colaborar con la fracción siria de Al Qaeda. Mark Curtis, *Secret affairs* (Londres: Profile Books, 2018).

¹¹ En esta guerra del Oriente Medio ampliado (que incluye también Libia) han participado muchos más actores, como Turquía, Francia, Gran Bretaña, Rusia, Qatar o Arabia Saudí. Aun así, aquí sólo describe de forma general la estrategia norteamericana para esta región.

no era aplastar patéticamente a las naciones de tercera división como Granada, Panamá, Irak o Afganistán, sino el enfrentamiento entre las superpotencias.

Es por ello que hay que entender toda esta relación histórica de cambios, fuerzas, estrategias geopolíticas y apuestas hegemónicas, para situar el clima de conspiración bélico-biológica de la Pandemia en la apuesta del Estado Chino por la hegemonía mundial. Aunque el proyecto geopolítico-hegemónico chino se remonta a la época de Mao y a la Deng Xiaoping, con una política económica parecida a la NEP, es desde la llegada al poder de Xi Jinping¹² la que sitúa al mundo en una situación nueva: el Estado Chino, armado con un cuerpo económico-tecnológico gigantesco y enormes excedentes de capital, encuadrando disciplinadamente generaciones enteras en el conocimiento híbrido del mundo (todo tipo de tecnologías -nano, bio, medicinas, etc.-, economía, ámbito militar, marketing, diplomacia y cultura, inteligencia estratégica, etc.) ha impulsado sigilosamente una campaña económica a gran escala, hasta situarse como el socio preferencial de África o adquirir empresas estratégicas occidentales, infraestructuras críticas y enormes extensiones de tierras cultivables en Ucrania, América Latina y África¹³; etc. El Estado Chino ha modernizado y ampliado sus fuerzas armadas, impulsando su conocimiento autónomo y espionando las innovaciones tecnológicas americanas¹⁴. Las innovaciones en tecnología avanzada (5G, inteligencia artificial, biotecnología, biológica-medioambiental, etc.), con una progresiva consolidación económica mundial para sus excedentes de capital y mercancías -Road and Belt Initiative y otros proyectos bilaterales de cooperación diversa-, la instauración de una capacidad logística muy amplia -a partir de las empresas CRRS, COSCO, Alibaba, etc.- para la coordinación de todas las cadenas de suministro globales que benefician su industria, el uso (desafiando al Dólar) del Yuan como divisa de intercambio en el comercio mundial y de reserva¹⁵, la creciente implicación en los organismos internacionales (como Davos, OMS, etc.), la ampliación de una red de instituciones de cooperación multilateral (por ejemplo la Cooperación Lancang-Mekong¹⁶) asegurando sus intereses regionales o globales y la

¹² Julio Aramberri, *La China de Xi Jinping* (España: Ediciones Deliberar, 2018).

Giovanni Arrighi, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI* (Madrid: Akal, 2007).

¹³ China está comprando enormes extensiones territoriales del mundo, generalmente para el cultivo de cereales. Con su política de “Win-Win”, además de la adquisición neocolonial de tierras cultivables, impulsa el desarrollo de infraestructuras como presas, puertos o líneas ferroviarias, donde participan empresas chinas. Pedro Baños China, la quinta pata del inestable banco ucraniano, *IEEE*, (01/06/2015), recogido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEE04-2015_China_Banco_ucraniano_PedroBanos.pdf. Anna Fiorelli Sánchez, China en África, una estrategia híbrida, *Real Instituto Elcano*, (15/02/2019), recogido de <https://blog.realinstitutoelcano.org/china-en-africa-una-estrategia-hibrida/>. Pablo Moral, China en África: del beneficio mutuo a la hegemonía de Pekín, *El Orden Mundial*, (01/09/2019), recogido de <https://elordenmundial.com/china-en-africa/>

¹⁴ Se cree que los chinos espionaron el programa de los cazas de combate de última generación norteamericanas, el F-35 y F-22. Pedro Baños, *El dominio mundial* (Barcelona: Ariel, 2018), 119.

¹⁵ China está impulsando la utilización del Yuan para intercambios comerciales y de hidrocarburos (petro yuanes), y como moneda de reserva para algunos países africanos. Esto es la declaración encubierta de guerra al Imperio del Dólar.

¹⁶ Emilio de Miguel Calabia, El Mekong como nuevo frente en la rivalidad sino-estadounidense, *Real Instituto Elcano*, (16/10/2019), recogido de <https://blog.realinstitutoelcano.org/el-mekong-como-nuevo-frente-en-la-rivalidad-sino-estadounidense/>

inauguración de bases militares extranjeras -en Yibuti en 2017, mientras que amplían las islas artificiales en aguas en disputa del Mar Meridional Chino- para el control militar de las rutas marítimas más importantes (Bab el-Mandeb, Estrecho de Malaca y el Mar Meridional Chino) muestran que el marco de China es de una decisiva apuesta geopolítica por la hegemonía mundial. El desafío chino al orden internacional liderado por Estados Unidos puede desencadenar lo que los historiadores militares llaman “la trampa de Tucídides”, que es el desenlace de la guerra después de que una potencia ascendente desafía a la potencia dominante.

Aun así, este desafío geopolítico presenta varios problemas. Aunque el Estado Chino muestre una impresionante fuerza, con sus megaproyectos, su poderío económico y la inversión extranjera, puede ser increíblemente frágil por su todavía precario control militar del suministro logístico permanente que mantiene su marco enorme de planificación internacional, disciplinamiento y pacificación social: una estrategia a largo plazo de inversiones y construcciones (Ruta de la Seda), con una promesa de beneficio y orgullo colectivo creciente, y la gestión de 1500 millones de personas con regiones estratégicas rebeldes (Hong Kong, Tibet, Xinjiang, etc.). El peligro de la apuesta china es enorme: no tiene la capacidad de defender (más allá del soborno y de una administración burocrático-empresarial) los intereses estratégicos de su *lebenstraum* global. La entrada de miles de mercenarios en sus tierras neocolonizadas de Ucrania como prolongación de un nuevo “Maidán”, el sabotaje con ciberataques y ataques clásicos de presas, trenes, puertos, etc. que forman su compleja red africana de suministro (petróleo, pescado, carne, coltán, cereales, uranio, cromo, platino, etc.), golpes de estado con revocaciones de sus contratos de explotación de recursos (por ejemplo con el litio en Bolivia), el bloqueo marítimo de sus barcos con flotas militares enemigas (norteamericanas, británicas, francesas, etc.) con apoyo aéreo estratégico (Diego García, Guam, Singapur, Yibuti, Qatar, etc.)¹⁷ en Adén, Ormuz, o en Malaca, y de un día para otro el gigante asiático se desploma.

Aunque estos escenarios bélicos a gran escala parezcan imposibles, el cruce de los intereses antagónicos de las dos grandes superpotencias, agravados por el contexto de una Pandemia, crisis económica, crisis climática y una posible revolución industrial, nos sitúa en que la estrategia moderna de la guerra, el estrangulamiento de la Vida enemiga, pueda ser aplicada. Si las grandes corporaciones americanas, junto con el mando político-militar, se sienten todavía con las fuerzas de defender sus intereses históricos en peligro, es posible que el mundo se introduzca en una encrucijada histórica apocalíptica. La activación de una estrategia de bloqueo logístico -con la superioridad abrumadora de la Armada norteamericana- de la totalidad de los recursos que necesita China para su supervivencia y para el mantenimiento de su pulso internacional; la intensificación de la guerra asimétrica y de aumento de tensiones en sus territorios rebeldes (Hong Kong, Xinjiang, Tíbet, etc.); con

¹⁷ A la enorme red (más de 700) de bases militares norteamericanas en el extranjero hay que añadirle las bases de los que serán sus aliados de guerra (5 Eyes: USA, GB, Australia, Nueva Zelanda, Canadá) y las de los que probablemente lo sean (Francia, Japón, Italia). Baños, *op. cit.* 24, 185-190.

las tensiones internas y el descrédito del PCC que puede provocar la destrucción de la forma económica mundial (las cadenas de suministro, tendencias económicas, etc.) pre pandémica obligaría a China a elegir entre la capitulación de sus intereses a largo plazo o la guerra total.

Que a diferencia de la Gran Guerra, cuando se intentó disfrazar la guerra inter imperialista como un *duelo a gran escala* entre caballeros nacionales, sea asumible para nuestras mentes carbonizadas ideológicamente una guerra de exterminio sin apenas justificación enmohecida, o a caso justificándolo con cuotas de mercado, materias primas y tecnología 5G, confirma que nuestro sentido común se encuentra en la hipernormalización de un sistema histórico en su fase más descarada, el neoliberalismo.

IS THERE ANY ALTERNATIVE ?

Al final de la Guerra Fría, con la expansión indiscutible del *american way of life* al espacio global, y la pérdida de fuerza del mensaje alternativo al capitalismo, Thatcher sentenció los próximos 40 años de globalización neoliberal que hemos padecido: ¡No hay alternativa! Es bien sabido que después otros, como Fukuyama, Clinton, Blair y toda la tercera vía mundial se subieron al carro de la *no alternative*. La forma de vida relacionada con la competición más desenfadada, el individualismo, la arrogancia, el consumo de mercancías, personas y experiencias, la no identidad de la clase media del yuppismo y la moda, la juventud eterna y el capricho, se estableció como el logro más acabado de una civilización sin salida. No es solo que todo ello este sustentado en el abismo del vacío, y que solo haya podido sostenerse con la industria farmacéutica, los timos de la psicología y la pobreza espiritual más abrumadora, sino que por el camino ha terminado mercantilizando todo, arrasando a toda exterioridad, empobreciendo y agotando hasta la última gota de Vida. Al desastre ecológico, al agotamiento tóxico de los mares y la tierra, a la degradación psicoespiritual de la humanidad embrutecida, a la exclusión de millones de esta de forma de vida, ahora se le añade no sólo la Pandemia descontrolada, sino una crisis económica histórica y la misma posibilidad de la guerra total: el armagedón bélico con bombas termonucleares, envenenamiento sin límites, el hambre, la escasez generalizada, la contaminación y la muerte anónima e industrial. El asumir que todo este estercolero de sufrimiento y podredumbre no tiene alternativa es un lastre ideológico que estos momentos de Verdad del sistema -Pandemia, crisis económica, guerra- deberían enterrar.

Tomando cierta perspectiva de nuestro tiempo histórico más inmediato, debemos admitir que la capacidad hegemónica del neoliberalismo ha sido admirable. Nos ha hecho creer que no existe otra sociedad ni otra vida posible: esta y sólo esta es deseable, la menos mala, tiene que ser la única. La normalización¹⁸ de un mundo en la ruina permanente mientras algunos viajan

¹⁸ Qué en la situación *normalizada* previa muriesen millones de personas por hambre, enfermedades curables o por no tener acceso al agua, o que lo *normal* sea que unos estados masacren a otros más pequeños por el acceso a materias primas estratégicas nos debería hacer reflexionar seriamente sobre nuestro deseo de volver a la *normalidad*. Tal y como pone de relieve Teresa Oñate en el artículo que está incluido en esta publicación:

a Tailandia a “encontrarse a ellos mismos”, la perfecta convivencia entre la obesidad más mórbida, las dietas “más cool” con el hambre de millones de personas, la proliferación de ONGs que canalizan la frustración sin límites de la juventud occidental más “soñadora”, que el poder sobre el Dinero te permita comprar todo lo Otro domesticado, la creciente necesidad de crear más trabajo asalariado dado que la tecnología organizativa lo reduce a la nada, es con una buena dosis de distancia, terrorífica. Se sabe que el territorio real donde este discurso se ha instaurado creando un *sentido común neoliberal* -la propiedad de los grandes grupos de capitalistas de los medios de comunicación de masas, el terrorismo policial y militar contra toda disidencia, etc.- es indudable, pero la explicación del neoliberalismo aplastante presentándolo como una mentira alienante en la cual han creído millones de proletarios, trabajadores y potenciales revolucionarios es tan burda como falsa. El neoliberalismo, lejos de presentarse como elitista, se ha mostrado como la democratización del sueño burgués centenario: todo el mundo puede llegar a ser el que domina sin límites, puede ser Anónimo quien detenga el mando a través del dinero, puede uno mercantilizar todo lo *exterior* a él para luego adueñarse monetariamente de ello. Todo este carnaval de violencia normalizada y de nihilismo destructor que atraviesa nuestra sociedad global enferma debe ser ya hoy, con la perspectiva del cambio climático, la destrucción irreversible del planeta, de una guerra que destruya todos nuestros medios de vida, historizada: esto no es lo *normal*, esto no debe ser lo *deseable*, esto no es lo que *queremos*. Ver como estadistas “muy serios” comentan que nuestro futuro estará dominado por las pandemias, por las crisis climáticas, por el paro económico crónico, por las guerras espaciales entre estados por los botines astrales, en una tierra inhabitable gestionado por estructuras de gobierno orwellianas, sin que se les tiemble su voz domesticada, ya es, para nosotros, insoportable: hay que decirlo claro, ¡hay alternativas! ¡Queremos que haya otras historias!

En el cataclismo de nuestra era hay millones de personas que lanzan, desde sus pequeños tribunales, odas a nuevas formas de Vida. En cada gesto de ayuda al débil, en cada emoción solidaria, en cada pensamiento de un mundo sin miseria como en cada mirada comprometida late el futuro de nuestra victoria. El horizonte de un mundo organizado acorde a la diferencia, a la solidaridad, a los ritmos del planeta, al cuidado, al respeto a otras formas de vida, a la paz, al esfuerzo comunitario, a las artes y a la felicidad serena se debe imponer sobre los jinetes del Apocalipsis que nos condenan a cabalgar sobre la forma de ese Progreso que aquel Angelus Novus sólo veía como un cúmulo de ruinas.

Mentiríamos si no dijéramos que una terrible incertidumbre asola la humanidad entera -el virus, la crisis económica, el cambio climático, la superpoblación, la guerra, etc.-. Todas estas realidades, presentes y futuras, posibles e imposibles, obligan al ser humano a decidir sobre cuestiones graves que ya se predecían. ¿Cómo queremos organizarnos? ¿Qué es la Vida?

“¿Cuántos miles de niños tienen que seguir muriendo cada día, en *situación normal*, envenenados por no tener agua limpia y estar endémicamente desnutridos?”. Teresa Oñate, Cultura o barbarie: El dolor del Ser, *Hercritia*, Pandemia, Globalización y Ecología, (11/05/2020), Recogido de <https://www.catedradehermeneutica.org/wp-content/uploads/2020/05/Cultura-o-Barbarie.-El-Dolor-del-Ser.pdf>

¿Quién decidirá nuestro destino? Aun todo el desconcierto y la incógnita sobre el futuro, una cosa está clara: la naturaleza de la gestión ante las múltiples crisis que se avecinan, todas ellas de alcance global y de dimensiones peligrosísimas para la estabilidad y para la Vida, serán fruto del combate real y discursivo de las distintas partes con sus visiones en disputa. Ya lo dijo el poeta, EL TRIUNFO DE LA RAZÓN SÓLO PUEDE SER EL TRIUNFO DE LOS QUE RAZONAN¹⁹

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Rico, Santiago. Apología del contagio. *CTXT*. 9/03/2020. Recogido de <https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31282/coronavirus-contagio-apologia-miedo-santiago-alba-rico-covid19-enfermedad.htm>
- Aramberri, Julio. *La China de Xi Jinping*. España: Ediciones Deliberar, 2018.
- Arrighi, Giovanni. *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal, 2007.
- Baños, Pedro. *El dominio mundial. Elementos del poder y claves geopolíticas*. Barcelona: Ariel, 2018.
- Baños, Pedro. *Así se domina el mundo. Desvelando las claves del poder*. Barcelona: Ariel, 2017.
- Baños, Pedro. China, la quinta pata del inestable banco ucraniano. *IEEE* . 01/06/2015. Recogido http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEE004-2015_China_Banco_ucraniano_PedroBanos.pdf.
- Barrantes, Diana. David Petraeus: auge y caída de un gran general. 15/01/2015. *Real Instituto Elcano*. Recogido de <https://blog.realinstitutoelcano.org/david-petraeus-auge-y-caida-de-un-gran-general/>
- Brano, David. Military adaptation in complex operations. *PRISM I* . N. 1. 2009. Recogido de <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a521838.pdf> .
- Brecht, Bertolt. *Galileo Galilei*. Buenos Aires: Ediciones Losange, 1953.
- Calabria, Emilio de Miguel. El Mekong como nuevo frente en la rivalidad sino-estadounidense. *Real Instituto Elcano*. 16/10/2019. Recogido de <https://blog.realinstitutoelcano.org/el-mekong-como-nuevo-frente-en-la-rivalidad-sino-estadounidense/>
- Cullen, Patrick J. Understanding hybrid warfare. *Multinational Capability Development Campaign project*. 2017. Recogido de https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/647776/dar_mcdc_hybrid_warfare.pdf
- Camus, Albert. *La Peste*. Barcelona: Edhasa, 1986.
- Curtis, Mark. *Secret Affairs*. Londres: Profile Books, 2018.

¹⁹ Bertolt Brecht, *Galileo Galilei* (Buenos Aires: Ediciones Losange, 1956), 63.

- Fiorelli Sánchez, Anna. China en África, una estrategia híbrida. *Real Instituto Elcano*. 15/02/2019). Recogido de <https://blog.realinstitutoelcano.org/china-en-africa-una-estrategia-hibrida/>.
- Freedman, Lawrence. *Estrategia: una historia*. Madrid: La esfera de los libros, 2016.
- Freedman, Lawrence. *La guerra futura*. Barcelona: Crítica, 2019.
- García, Carlota. Política exterior en cuarentena: EEUU desaparecido en combate. 8/05/2020. *Real Instituto Elcano*. Recogido de <https://blog.realinstitutoelcano.org/politica-exterior-en-cuarentena-eeuu-desaparecido-en-combate/>
- George, Rose. *Noventa por ciento de todo*. Madrid: Capitán Swing, 2014.
- Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución (1789-1848). La era del capital (1848-1875). La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona: Crítica, 2014.
- Invisible, Comité . *La insurrección que viene*. España: Melusina, 2010.
- Invisible, Comité. *Ahora*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2015
- Instituto Español de Estudios Estratégicos, “La inteligencia económica en un mundo globalizado”. *Cuadernos de Estrategia* . N. 162. 2013. Recogido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_162_La_inteligencia_economica_e_n_un_mundo_globalizado.pdf
- Jünger, Ernst. “La movilización total”. *Revista de la Universidad de México*. N. 494. 1992. Recogido de http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/13533 .
- Kupelian, Barret. Will “slowbalisation” snowball into the global services trade? Marzo 2020. *Global Economy Watch*. Recogido de <https://www.pwc.es/es/publicaciones/economia/assets/global-economy-watch-marzo-2020.pdf>
- Liang, Qiao y Xiangsui, Wang. *Unrestricted warfare*. Pekín: PLA Literature and Arts Publishing House, 1999. Recogido de <https://www.oodalooop.com/documents/unrestricted.pdf>
- Mandel, Ernest. *El significado de la segunda guerra mundial*. Madrid: Viento Sur, 2015.
- Mandel, Ernest. *El fascismo*. Madrid: Akal, 2011.
- Moral, Pablo. China en África: del beneficio mutuo a la hegemonía de Pekín. *El Orden Mundial*. 01/09/2019. Recogido de <https://elordenmundial.com/china-en-africa/>
- Petraeus, David y Mattis, James. *FM3-24 Counterinsurgency*. Washington: Headquarters Department Of the Army, 2006. Recogido de <https://www.hsdl.org/?view&did=468442>
- PWC. Claves económicas de PwC. Cómo interpretar el momento económico - #marzo 2020. Marzo 2020. *Strategy&*. Recogido de <https://www.pwc.es/es/publicaciones/economia/assets/claves-economicas-pwc-marzo-2020.pdf>.

- Reuters. Exclusive: Internal Chinese report warns Beijing faces Tiananmen-like global backlash over virus. 4/05/2020. Recogido de <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-china-sentiment-ex-idUSKBN22G19C>
- Saramago, José. *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Santillana, 2002.
- Sloterdijk, Peter. *Temblores de aire*. Valencia: Pre-textos, 2003.
- Traverso, Enzo. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.